

[Newsletter RSS](#)

Buscar Submit Query



Reportajes

• [« Anterior](#)

• •

En la mente del terrorista: Jarett Kobek transforma en literatura los atentados del 11-S (y aquí puedes leer un fragmento exclusivo)

La editorial Alpha Decay publica hoy “ATTA”, novela en la que se repasa la vida de Mohamed Atta desde su infancia hasta el ataque fatal contra el World Trade Center

Por: [PlayGround](#), miércoles 11 de septiembre de 2013

Me gusta 17

Twitter 7

0

Meneame 0

Sello: Alpha Decay



En la víspera de duodécimo aniversario de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, la editorial Alpha Decay publica la novela “ATTA” de Jarett Kobek, una recreación literaria –desde el bando opuesto al occidental y con un tono entre alucinado y crítico– de la vida de Mohamed Atta, uno de los pilotos de los aviones que causaron la masacre de Manhattan. Os ofrecemos un fragmento en exclusiva.



Doce años después de los atentados del 11-S, el recuerdo de aquellos acontecimientos sigue vivo en la memoria de todo el mundo, y tendrán que pasar décadas hasta que el derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York se vea como un simple episodio lejano de la historia. Lo que sí ha ido cambiando es la interpretación de los hechos: un suceso de tal magnitud y tal trascendencia –en el que murieron miles de personas, fue el resorte que activó una

guerra y trajo como consecuencia una crisis económica– no puede leerse de una única manera. El 11-S tiene muchas lecturas, y una de ellas es la del episodio que disparó una escalada de tensión entre la civilización occidental y la islámica que hoy todavía no sólo no se ha calmado, sino que sigue en aumento (todos los ojos siguen fijos en Siria). Esa es una de las ópticas de análisis utilizadas por el escritor Jarett Kobek en “**ATTA**”, una novela publicada en Estados Unidos en 2011 y que –como ocurre con los excelentes guiones de la serie “**Homeland**”– ha optado por entender los hechos aportando también, con valentía, la visión desde el otro bando.

“**ATTA**”, que hoy publica en su traducción al castellano (volcada por Alberto Sánchez Galeano) la editorial **Alpha Decay**, es una dramatización de la vida de Mohamed Atta, el piloto de uno de los dos aviones que se estrellaron contra el World Trade Center, desde sus primeros años en Oriente Medio, su formación educativa en Europa y su enrolamiento en Al Qaeda, con el consiguiente viaje en 1999 a Estados Unidos para llevar a cabo el plan terrorista que culminó el 11 de septiembre de 2001 con las trágicas consecuencias ya conocidas. Se trata de una narración a dos voces –una interior, subjetiva, en primera persona por Kobek metido en la cabeza de Atta, y una segunda exterior, objetiva, en tercera persona, que repasa sus dos años en Estados Unidos con una fría exposición de datos–, para conformar así un retrato psicológico que intenta explicar el porqué del terrible atentado, los motivos e incluso las fobias insólitas (¿Odiaba Atta los rascacielos? ¿Los consideraba una aberración arquitectónica?) detrás de aquel infierno.

Por cortesía de Alpha Decay, os ofrecemos en exclusiva un fragmento de “**ATTA**”, un libro que se completa con “*El Whitman de Tikrit*”, un relato breve que trata sobre el último año de vida de Saddam Hussein. Nueva literatura americana que no tiene miedo en ponerse en el lugar del otro –del ‘enemigo’ musulmán– para trazar un perfil psicológico profundo del choque de civilizaciones y desarrollar una manera valiente de encarar el problema de la incomprensión cultural y el odio. Disfrutadlo, merece la pena.

Ficha técnica:

“**ATTA**”, de Jarett Kobek

Editorial: Alpha Decay (colección Héroes Modernos)

Traducción de Alberto Sánchez Galeano

208 páginas

Precio: 18,90€

8



Mohamed Atta

Toma un autobús de Colonia a Praga, viaja de noche. El dinero no es un problema. Viene de los Emiratos Árabes Unidos, de Arabia Saudita, de sus aliados. El dinero no significa nada.

Vuela desde Praga en Czechoslovakia Airlines. El avión aterriza en Newark el 3 de junio del 2000.

Marwan al-Shehhi está en América. Establecen un punto de reunión en Nueva York, la peor cloaca de depravación urbana. Es de El Cairo, conoce la vida de ciudad, pero carece de preparación. Nada prepara a un alma para Nueva York.

Recoge el equipaje, se abre paso a través de los controles de aduana, presenta su pasaporte. Su visa le otorga un nombre nuevo. MOHAMED ATTA. Sale de la terminal y coge un autobús. Viaja por una autopista que va directa a la ciudad. Nueva York se alza en el horizonte. Un horror único. Directo en la línea de visión se encuentra el Empire State, una puñalada art decó en el cielo. A la derecha, pequeños edificios rodean las Torres como acólitos circundando a un falso mesías.

El bus se interna en un túnel y lo deja en la calle contigua a la estación Grand Central. Entra en el edificio y se dirige al vestíbulo principal. Le divierte la prisa de la gente, le recuerda a casa. Mira fijamente el techo, una constelación de dioses astrológicos de origen griego recortados contra un fondo verde azulado. Demasiados dioses falsos en América.

Atta abandona Grand Central y camina hacia el sur en dirección Park Avenue. En la Cuarenta, advierte que avanza en la dirección equivocada. Gira a la derecha, hacia el oeste. Cada edificio es enorme, de una altura incommensurable. rascacielo tras rascacielo tras rascacielo tras rascacielo tras rascacielo tras rascacielo tras rascacielo.

Llega a la Sexta Avenida, la Avenida de las Américas. Mira al sur. Las Torres eclipsan la ciudad. Nueva York es una tierra de gigantes hasta que das con sus titanes. Sólidos rectángulos erectos de arrogancia arquitectónica, entrega total a la fe moderna en la capacidad de los edificios para crear vida, al convencimiento de los arquitectos del control de su visión y de su uso para el bien.

Pero es una esperanza infundada. La arquitectura mutila el paisaje, destruye la vida alrededor de los edificios. Los judíos fundaron la francmasonería sobre un principio central. Ciertos ángulos encarnan ideales específicos dentro de la composición física de piedra y mortero. En su *Torá*, los judíos mienten sobre Sulayman, hijo de Daud, inventan historias sobre su apostasía y su Templo. Esas mentiras conforman la base de los conceptos francmasones, ilusiones que dieron a los cruzados como herramienta de dominación cultural, arrastrando a su órbita a los fundadores de América. Guerreros de la Libertad que apresan y esclavizan musulmanes, levantan un escenario para los Sabios de Sión y se asientan detrás del estado ocupante de Israel.

Para encontrar a Marwan, recorre la cuadrícula cartesiana de Nueva York, preguntándose acerca de los efectos del orden compulsivo de la psique humana. Marwan le espera en el Best Western en la Cuarenta y ocho y la Octava. Atta pregunta por él en la recepción, le indican un número de habitación. El ascensor se desplaza hasta el undécimo piso. Va rápido, está vacío. Llama a la puerta. Se abre. Allí está, una vez más, su hermano en el islam.

—Amir —dice Marwan—, lo lograste. Bienvenido a América. Bienvenido a Nueva York. Bienvenido a la mejor ciudad sobre la tierra.

—Hermano —responde—, te lo he dicho antes. Esos sarcasmos son inapropiados para los corazones puros.

De los amigos que hizo en Hamburgo, de todos los hermanos de la mezquita de al-Quds, a Marwan lo ama como a ningún otro. Éste es once años más joven, es como un hermano de sangre. Echa de menos a Omar, quisiera tener a Omar en América, pero con Marwan es difícil extrañar a alguien.

—Hermano —dice Marwan—, descarga tu equipaje y déjame mostrarte Times Square. Déjame mostrarte al enemigo.

Está nueva York y está Times Square. Nueva York es la capital monetaria de occidente, el teatro en que los judíos tiran firmemente de los hilos del mundo. Times Square es una locura de neón, una lesión sifilítica devorando el cerebro de la bestia. Demasiada avaricia, demasiada lujuria. Niños obesos de cara rosada gritan por todas partes. ráfagas de luz. Un vaquero toca un instrumento en ropa interior. Los anuncios cubren cada centímetro cuadrado. Los coches aceleran. Los negros se creen judíos. Comida inmunda se introduce en bocas monstruosas. Escandalosas mujeres semidesnudas. Esta es la tierra de Walt Disney, del Rey León satánico.

—Ahora entiendes, hermano —dice Marwan—. Quería saber cómo era. Quería ver a qué nos enfrentamos.

Asiente con la cabeza ante la perspicacia de Marwan. Sabía elección. No se debe correr como una mujer, lamentándose y derramando lágrimas con las manos sobre el rostro. Al pecado hay que acecharlo como un cazador a su presa. Para ver, para entender, para no ceder. Resistir la tentación. No sucumbir a la presión ni a la miseria.

Alquilan una habitación en Manhattan durante una semana.

Como todos los inmigrantes provenientes del extranjero, tienden a una ciudad exterior.

Cogen una habitación en Brooklyn, en Park Slope. Funciona eficazmente como base de operaciones. Hermanos en Nueva Jersey ofrecen material de apoyo. Alquilan coches, conducen a cien por hora, envían correos electrónicos a academias de vuelo. Cualquier institución que los acepte, cualquiera que les enseñe. En cualquier parte del país, el lugar no importa.

Sus pensamientos están con los suyos.

Su madre ya no vive con su padre, regresó con su abuelo a Kafer el Sheij, la indistinguible aldea del delta en que nació. Quiere odiar a su madre, repudiarla por haber roto el vínculo matrimonial, por entregarse al pecado. Pero no puede. Conoce a su padre demasiado bien. Sólo su madre es amable. Sólo ella es capaz de mostrarse amorosa.

Vuelan a Orlando, Florida. Inspeccionan varias academias, incluida Huffman Aviation. Vuelan a Oklahoma. Visitan la Airman Aviation School.

Se deciden por Huffman. Un par de correos electrónicos y dos pasajes después, cierran el trato.

Se mudan a Florida.



Visa y licencia de conducción de Mohamed Atta

Me gusta 17